

Capacitador Artículos

ENERO 2024

<u>Epifanía</u>	2
<u>Amar en la Luz</u>	6
<u>¿Odias el pecado y amas al pecador?</u>	10
<u>Medición de la Salud de la Iglesia</u>	15
<u>Consejo consultivo Nacional para la diversidad, equidad e inclusión</u>	18
<u>Herramienta de la iglesia: Mejores prácticas</u>	22
<u>Testimonio</u>	
<u>Necesitamos un plan</u>	23

Los momentos de revelación al ver la Luz.

Hay tres eventos de revelación asociados con la temporada de Epifanía. Son: la visita de los Magos (sabios) de Oriente, el bautismo de Jesús realizado por Juan en el río Jordán y el primer milagro de Jesús al convertir el agua en vino. ¿Cuál es tu momento de revelación?

Los Reyes Sabios y la estrella

Sólo Mateo comparte la historia de los Reyes Magos, cuyos nombres no se mencionan. Su identidad no es tan importante como su historia. Tuvieron un momento de revelación cuando vieron una nueva estrella. Aquí hay algunos puntos interesantes:

- La Biblia no dice cuántos Reyes Magos eran. La tradición determinó el número de ellos según los tres obsequios entregados.

- El término Magos se utilizaba para identificar a los astrólogos, videntes y adivinos. La historia nos lleva a creer que estos hombres estudiaron las estrellas y los tres descubrieron una nueva, que siguieron desde el Este hasta Belén.
- Llamaron a la estrella "su estrella" (del rey), indicando que se trataba de una nueva luz en los cielos, por lo que determinaron que era la estrella de un futuro rey. Hasta ahora sólo podemos especular cómo fue que se determinó eso.
- Le dieron tres regalos: oro, incienso y mirra. La tradición nos dice que el oro es para un rey, el incienso para Dios y la mirra para ungir a los muertos.

La paloma y la identidad.

Los cuatro evangelios comparten la historia del bautismo de Jesús, que fue un momento de revelación para los cuatro. Mateo, Marcos y Lucas usan terminología similar para describir este evento:

16 Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. 17 Y una voz desde el cielo decía: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él». (Mateo 3:16-17 NVI)

Esta no solo fue una visión milagrosa, sino que también fue una identificación clara de quién es Jesús. Este evento hizo que muchos “vieran la luz” y comenzaran a seguirle. Dos discípulos

comenzaron a seguirle justo después de que Juan compartiera la historia del bautismo de Jesús (**Juan 1:35-36**).

El agua y el vino.

Juan comparte la historia de las bodas de Caná donde Jesús convirtió el agua en vino. Me encanta cómo termina la historia:

11 Esta primera señal milagrosa la hizo Jesús en Caná de Galilea. Así reveló su gloria y sus discípulos creyeron en él. (Juan_2:11 NVI)

Los momentos de epifanía o de revelación nos llevan a las creer:

- Los magos vieron la luz en una estrella y creyeron.
- Los escritores de los Evangelios vieron la luz en el descenso de una paloma y escucharon la identidad del Mesías, y creyeron.
- Los discípulos vieron la luz en el milagro del agua convertida en vino y vieron la gloria de Jesús, y creyeron.

Me gusta la forma en que Bobby Gross resume esta temporada en la página 84 de su libro *“Vivir el año cristiano: tiempo de habitar la historia de Dios”*.

La temporada de Epifanía es una temporada para ver más de la gloria de Cristo enfocándonos en su vida y misión. Al mismo tiempo, es un momento para hacer que esa gloria sea mejor conocida por quienes nos rodean. Somos testigos de lo que hemos visto, aprendido y experimentado”.

La Epifanía es un momento para prestar mucha atención a “ver” lo que Jesús ha hecho y lo que está haciendo. Como Jesús dijo a los discípulos en el Evangelio de Juan: **“Vengan a ver” (Juan**

1:39). Cuando vemos, podemos compartir contando la historia: la historia de Jesús, la historia de cómo Jesús nos ha transformado, la historia de su amor por todos. Y cuando contamos esta historia, cada vez más personas tienen momentos de revelación y ven la luz.

A continuación, se presentan algunas prácticas espirituales para la temporada de Epifanía:

- **Pídele a Dios una persona específica con quien puedas compartir tu historia de transformación en Cristo. Pídele a Dios el valor para compartir tu historia.**
- Elije algunos amigos por quienes orar específicamente durante la Epifanía; Pídele a Dios que les ayude a ver cómo Jesús está impactando sus vidas.
- **Lee el libro de Juan y concéntrate en los milagros que comparte; ¿Cómo muestra cada milagro un poco más sobre quién es Jesús?**
- Presta atención a algunos avistamientos de Dios o citas bíblicas y trata cada una como un momento de revelación. Luego comparte algunos de estos momentos con alguien más.
- **Pídele a Dios que te ayude a tener el valor de mencionar más a Jesús en una conversación natural con amigos, familiares y compañeros de trabajo.**

Que Dios los llene de momentos de revelación durante la temporada de Epifanía. No dudes en compartirlos.



Bendiciones en Epifanía,

Rick Shallenberger
Editor

Inicio

La temporada de Epifanía nos ayuda a centrarnos en cómo Jesús nos ayuda a amar a los demás en medio de cualquier dolor, enojo u ofensa.



Por Daphne Sidney, Superintendente de Australasia

¿Existe alguna filosofía mundana que nos diga que amemos a nuestro enemigo? Si alguien me pide mi abrigo, ¿le doy uno extra? ¿Si me abofetean en la mejilla, le pongo la otra? ¿Qué pasa con la equidad y la justicia?

Los versículos que cité, no los menciono como declaraciones políticas sino personales, como Jesús dejó claro en su Sermón del Monte y estableció a lo largo de su vida. No debemos vengarnos ni devolver el odio cuando se nos muestra odio. Más bien, debemos amar a nuestros enemigos y orar por quienes nos persiguen.

Pero, la expectativa del mundo por el daño es tomar represalias, responder con igual fuerza al menos proporcionalmente, si no es que más, sólo para **dar una lección**. Superar y no tomar represalias ni albergar animosidad ante desaires personales es difícil, de eso no hay duda. Sólo en y con la luz divina de Jesús, viviendo en el poder de su amor con la ayuda del Espíritu Santo, podemos responder de manera diferente.

Jesús es la luz que brilla en las tinieblas de este mundo – este es el tema de la Epifanía; él trae luz para reemplazar la oscuridad. El apóstol Pedro nos ilumina sobre la vida y el carácter de Jesús, quien en ocasiones se enfrentó a multitudes enojadas porque tenía una manera de poner todo de revés.

23 Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que confiaba en aquel que juzga con justicia. (1 Pedro 2:23 NVI)

Vemos que Jesús confió la justicia de la situación a su Padre. En lugar de depender de sus propios poderes – los cuales tenía – entregó la situación en manos de su Padre. Saber que la justicia, en última instancia, está en Dios significa que podemos estar en paz y aliviar nuestras heridas [\[1\]](#)

No pasemos por alto esto. He aquí un ser divino que derramó su divinidad para hacerse humano. Luego, como humano, se derramó

nuevamente en la cruz, soportando cada insulto, dolor y rechazo que uno pudiera imaginar. Él se hizo cargo de todo él mismo, de nadie más. Fue en la Cruz donde se resolvió todo esto – por nosotros. Necesitamos traer todos nuestros dolores, heridas y ofensas y ponerlos en la Cruz. Y déjalos allí, permitiendo que nuestro Padre nos recuerde que hemos recibido gran misericordia y perdón por nuestros propios pecados. Gracias a este gran don, podemos extender misericordia y perdón a los demás. Jesús nos da la vida y la fuerza para hacerlo. Note nuevamente lo que dijo Pedro:

21 Para esto fueron llamados, porque Cristo sufrió por ustedes y les ha dado ejemplo para que sigan sus pasos. 22 «Él no cometió ningún pecado ni hubo engaño en su boca».

23 Cuando proferían insultos contra él, no replicaba con insultos; cuando padecía, no amenazaba, sino que confiaba en aquel que juzga con justicia. 24 Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados.

(1 Pedro 2:21-24 NVI)

Se dice de la Madre Teresa que encontró gran fuerza y sustento a través de la oración, acercándola a Jesús, a quien conoció de manera muy personal. De esta manera pudo reconocer a Cristo en los demás. Ésta es una clave maravillosa no sólo para amar a los demás sino también para perdonarlos. Como dijo Jesús: *“Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí”.* **(Mateo 25:40).**

En esto tenemos una libertad maravillosa: en la Cruz de Jesús podemos deponer nuestras batallas y liberar la ira, el odio y

cualquier necesidad de venganza. En lugar de vengarnos, se nos exhorta a “orar en respuesta”, a amar a nuestros enemigos y orar por ellos. Vivimos en profunda gratitud por lo que Jesús ha hecho por nosotros, por su inmenso amor, gracia, misericordia y compasión, todo frente a lo que sufrió para liberarnos. Al acercarnos a Jesús en una relación personal a través de la oración, somos fortalecidos y sostenidos para reflejar la luz: Jesús, que es la fuente de amor, compasión y perdón para todos los pueblos.

PD: No estoy tratando de abordar aquí el acoso o la violencia doméstica. El abuso está mal y hay que denunciarlo para poder abordarlo, y nadie está obligado a vivir con un abuso constante y continuo. Busca ayuda si necesitas algún consejo o ayuda en esta área.

[\[1\]](#) Comentarios de Tyndale NT I Peter W Grudem 1988

Inicio

¿Odias el pecado y amas al pecador?

Inicio

¿Es este concepto siquiera posible?



Glen A Weber. Equipo de apoyo Regional Central

En las últimas décadas, los cristianos han debatido mucho sobre los “pecados mayores” de nuestra sociedad: el aborto, la comunidad LGBTQ+, las cuestiones de género y muchas más actividades que muchos cristianos desapruaban. Como comunidad, la iglesia cristiana ha luchado –y a menudo no ha estado de acuerdo– sobre el cómo abordar estos problemas.

Muchos han aceptado la afirmación común: "odia el pecado y ama al pecador". Al considerar este tema, me ha resultado bastante difícil hacer que los dos pensamientos funcionen juntos. ¿Puedo realmente amar al “pecador” con amor ágape y al mismo tiempo odiar sus acciones?

- Cuando ese amigo llega a casa completamente ebrio, ¿puedo realmente amarlo y aun así odiar algo de él?
- Cuando un miembro de la familia comparte que tiene una relación con alguien del mismo sexo, ¿la amo a ella y odio la relación (o a la otra persona)?
- Cuando un amigo está en transición de un género a otro, ¿puedo amarlo plenamente y odiar quién siente que es en su cuerpo humano?

- Cuando millones de bebés son abortados cada año, ¿puedo odiar las acciones de los médicos y enfermeras y al mismo tiempo amarlos?

No sé ustedes, pero a mí me resulta bastante difícil separar las acciones de la persona. Mi experiencia muestra que muchos que afirman que sólo odian el pecado, también tienen un sentimiento muy negativo hacia el pecador.

Ama al pecador

La mayoría de los cristianos estarían de acuerdo en que debemos amar al pecador.

Sabemos que Jesús se acercó a aquellos que la cultura de su época consideraba marginados. Se acercó a la mujer sorprendida en adulterio, a los recaudadores de impuestos que se aprovechaban (“estafaban”) a sus vecinos judíos e incluso perdonó a la humanidad mientras lo teníamos colgado en la cruz.

Jesús nos dijo que amáramos a nuestros enemigos y oráramos por aquellos que nos persiguen. **(Mateo 5:43-45)**

Odiar el pecado

A lo largo del Antiguo Testamento, se dice que Dios odia el pecado. Él había establecido una ley para Israel y se esperaba que vivieran de acuerdo con esa ley. Rara vez lo hacían. Se dice que Dios odiaba a los ídolos que tenían, la forma en que observaban sus sábados, la rapidez con la que se divorciaban de sus esposas, su adulterio dentro de sus matrimonios, pero también su adulterio con otras potencias extranjeras. Está claro que Dios estaba

bastante afligido por las consecuencias que sufrió el pueblo como resultado de alejarse de él y vivir de manera pecaminosa. Y eso es lo que odiaba: el daño que se causaban a sí mismos, las consecuencias que enfrentaban como resultado de su pecado.

Dios odia el pecado porque daña a quienes ama y nos dice mentiras sobre quiénes somos en él.

Hace dos mil años, Dios reveló que había llegado el momento de abordar el problema del pecado. Podría haber chasqueado los dedos y obligar a todos a obedecer, pero eso habría quitado la libertad humana. En cambio, se hizo uno de nosotros a través del vientre de María. Él entró en nuestra caída al hacerse humano. Aunque nació en nuestro mundo caído, Jesús caminó perfectamente con el Padre y vivió una vida piadosa para superar esa caída.

Jesús tomó el castigo y la maldición de la ley por nosotros.

11 Ahora bien, es evidente que por la Ley nadie es justificado delante de Dios, porque «el justo vivirá por la fe». 12 La Ley no se basa en la fe; por el contrario, «quien practique estas cosas vivirá por ellas». 13 Cristo nos rescató de la maldición de la Ley al hacerse maldición por nosotros, pues está escrito: «Maldito todo el que es colgado de un madero». 14 Así sucedió para que, por medio de Cristo Jesús, la bendición prometida a Abraham llegara a las naciones, y para que por la fe recibiéramos el Espíritu según la promesa. **(Gálatas 3:11-14 NVI)**

El apóstol Pablo escribió a menudo a los creyentes que Jesucristo se entregó a sí mismo por nuestros pecados para que pudiéramos ser libres de la presente era de maldad. **(Gálatas 1:3-5)**

A través de la Encarnación y el sacrificio de Jesucristo, él ha cambiado la forma en que vemos a las personas que nos rodean. Dios ahora ha reconciliado a todos consigo mismo. Él amó a toda la humanidad desde el principio, pero ahora abrió el camino para que nuestros corazones lo amen.

14 El amor de Cristo nos obliga, porque estamos convencidos de que uno murió por todos y por consiguiente todos murieron. 15 Y él murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió por ellos y fue resucitado.

16 Así que de ahora en adelante no consideramos a nadie según criterios meramente humanos (el énfasis es mío). Aunque antes conocimos a Cristo de esta manera, ya no lo conocemos así. (2 Corintios 5:14-16 NVI)

Más adelante en este pasaje, Pablo nos dice que invitemos a quienes nos rodean a reconciliarse con el Padre, quien ya los ha reconciliado consigo mismo. Pablo no les dice nada a los creyentes acerca de odiar sus pecados, corregirlos o juzgarlos por sus acciones.

Es decir, en Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, **sin contarles sus transgresiones** y confiándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación. (2 Corintios 5:19 NVI)

Si Dios – a través de la vida de Jesucristo – no mira a las personas que nos rodean – incluso a los incrédulos – desde un punto de vista humano, y ya no les imputa sus pecados, **¿cómo podemos hacerlo nosotros?**

¿Se rompe el corazón de Dios por las consecuencias de las acciones de las personas? ¡Sí! ¿Debería nuestro corazón

lamentarse cuando vemos a las personas sufrir por sus/nuestras acciones? ¡Definitivamente!

No parece que Dios esté retorciéndose las manos por los pecados de la humanidad; él ya nos perdonó y nos redimió. ¿Eso significa que ya no odia el pecado? Absolutamente no. El pecado nos causa dolor, rompe relaciones, nos dice mentiras sobre quiénes somos. La ira de Dios es hacia las cosas que nos lastiman y nos mienten. Sólo Dios puede odiar verdaderamente el pecado y amar incondicionalmente a su creación. Él elige mirar a la humanidad a través de la vida de Jesucristo y se regocija porque muchos más de sus hijos estén ahora en su reino – ¡incluso cuando no lo saben!

No parece que Dios nos esté llamando a "amar al pecador y odiar el pecado". Parece que nos está llamando a amar al pecador, punto final. Podemos orar para que lleguen a conocer a Jesucristo y, si se presenta la oportunidad, invitarlos a dar un paso hacia la reconciliación que ya es suya gracias a la obra vicaria de Jesús que perdona los pecados. Recuérdales: "¡Están reconciliados, así que reconcíliense!".

Inicio

Medición de la salud de la iglesia

Inicio

No es una lista de verificación, es discernir el plan de Dios.



Por Cara Garrity. Coordinadora de Desarrollo

La visión de CGI sigue siendo la de una Iglesia Saludable. ¿Qué significa estar sano? ¿Cómo evaluamos la “salud”? ¿Es siquiera apropiado medir la “salud” de nuestras congregaciones locales?

Quiero tomarme un momento para ofrecer una imagen de la salud que tengo en mente cuando considero lo que significa en la práctica perseguir nuestra visión de Iglesia Saludable.

Recientemente he estado intentando aprender a cuidar plantas. Hasta ahora, he matado más plantas de las que he mantenido vivas, pero he aprendido mucho en el proceso. Lo más útil que he aprendido es que las plantas nos dan señales que nos brindan información sobre lo que necesitan. Cuando prestamos atención a estas señales, podemos responder de una manera que cultive el crecimiento. Si ignoramos o no reconocemos estos signos, podemos tener suerte y tomar decisiones que accidentalmente fomenten el crecimiento o, como lo he hecho yo con demasiada frecuencia, podemos matar la planta.

Este proceso de conocer, reconocer y cultivar el crecimiento de las plantas es personalizado: cada planta tiene diferentes signos de

salud y estrés, resiliencia, condiciones bajo las cuales prosperan y condiciones que las matarán de la noche a la mañana. Para saber si una planta está prosperando o muriendo, tenemos que conocerla.

Por ejemplo, algunas suculentas adquieren un hermoso color rosa cuando se dejan expuestas a la luz solar directa. Es fácil pensar que el color vibrante es una señal de que la planta está feliz y saludable, pero en realidad es una señal de que la planta está estresada por demasiado sol. Si no se traslada a un lugar diferente, eventualmente morirá.

O consideremos el cactus navideño que produce hermosas flores en la temporada de invierno. En primavera y verano, cuando florecen muchas plantas con flores comunes, el cactus no lo hace. Puede resultar tentador creer que la falta de flores primaverales significa que a la planta no le está yendo bien. Pero, en realidad, simplemente está inactiva y reservando sus fuerzas para la próxima temporada de floración, que para esta planta resulta ser el invierno.

Esto ha cambiado la forma en que abordo el cuidado de mis plantas. Solía tratar las plantas de forma genérica; todas las plantas eran regadas el mismo día, recibían la misma cantidad de luz solar, se colocaban en el mismo suelo y se esperaba que todas prosperaran. *Maté tantas plantas de esta manera.*

Ahora conozco la planta y busco continuamente señales para evaluar y medir la salud de la planta antes de decidir qué debo hacer. Cuando busco estos signos que brindan información sobre la salud de una planta, no es con el propósito de perfeccionarla ni para demostrar que la planta es lo suficientemente buena. Es para que yo pueda entender qué puedo ofrecer para ayudar a prosperar. Una planta próspera no es necesariamente predecible, perfecta o grandiosa, pero está VIVA.

Me gusta pensar así en la visión de una Iglesia Saludable. Atender la salud de nuestra congregación local no es una cuestión de mero cumplimiento, de aplicar un régimen único para todos, de marcar una lista de verificación o de cualquier otra tarea tediosa. Es un proceso continuo de discernir los signos personalizados de salud para cada congregación local a medida que cobra vida en Cristo, adora, participa en su ministerio y comparte el gozo de su vida con su vecindario. Se trata de prestar atención para que puedas responder con sabiduría.

Aprendamos a medir de manera práctica las señales de salud en nuestra congregación local para que podamos participar de lo que Dios está haciendo entre nosotros con gran intencionalidad. Seamos una expresión próspera de su iglesia en nuestro vecindario, no necesariamente predecible, perfecta o grandiosa, sino VIVA en él.

Inicio

Consejo Consultivo Nacional para la Diversidad, Equidad e Inclusión

Inicio

El quién, qué, dónde y por qué del consejo DEI (Diversidad, Equidad e Inclusión)



Por Jeff Broadnax y Dishon Mills

Nota del equipo de traducción: Este Consejo inicia en los Estados Unidos. Esta es información importante para que los pastores y líderes de habla hispana sepan que CGI continúa proveyendo entrenamiento y capacitación para el liderazgo y para los miembros para participar en la misión con Jesús.

¿Cuál es la misión de este Consejo? El Consejo Nacional sobre Diversidad, Equidad e Inclusión de CGI (o Consejo DEI) es una comunidad de líderes ministeriales locales que asesoran al Superintendente de América del Norte sobre formas de vivir el evangelio a través de la unidad, la pertenencia y la sanación racial en todas nuestras iglesias de EE. UU. Abordamos la injusticia, el odio y la división desarrollando estrategias que ayuden a cultivar la comprensión y el respeto mutuos. Presentamos estas estrategias como recomendaciones al superintendente. Por el Espíritu Santo, buscamos seguir intencional y proactivamente el ejemplo y las enseñanzas de Jesús, valorando a cada ser humano como hijo adoptivo del Padre.

¿Cuál es la visión del Consejo? El Consejo Nacional sobre Diversidad, Equidad e Inclusión de CGI considera que nuestra denominación refleja la diversidad en la unidad del **Padre, el Hijo y el Espíritu**. CGI proclamará audazmente que Jesús, quien se revela en las Escrituras como la encarnación del evangelio, es el fin de los pecados de injusticia, odio, opresión y división y proporcionará formas en las que los creyentes puedan vivir su fe en la práctica. Nuestras congregaciones celebran las diferencias y dan la bienvenida a personas de todos los orígenes, valorando sus historias. Nuestros miembros son pacificadores y nuestras congregaciones difunden fe, sanación y comunidad.

¿Cuál es el fundamento bíblico del Concilio? El Consejo DEI basa sus esfuerzos en la exhortación de la Biblia a participar en la obra de Cristo para hacer la paz, traer la unidad y reconciliar al mundo. Nuestro pasaje fundamental es de **Efesios 4**.

Unidad en el cuerpo de Cristo

4 Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, 2 siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. 3 Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz. 4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; 5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; 6 un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos. (Efesios 4:1-6 NVI)

¿Cómo apoya el Consejo la visión de la CGI de una iglesia saludable?

Avenida de la Fe (Discipulado): La reconciliación es para todos. Los cristianos están invitados a participar en el ministerio de reconciliación de Cristo. Seguir esta recomendación ayudará a nuestros miembros a ser pacificadores.

Avenida de la Esperanza (Adoración): Nuestras iglesias son para todos. Esta recomendación ayudará a que nuestras congregaciones sean entornos acogedores para todos, donde todas las historias sean escuchadas y valoradas.

Avenida del Amor (Testificar): Jesús es una buena noticia para todos. Al pedir a nuestras congregaciones que involucren a sus comunidades, debemos tomar medidas y capacitarnos para garantizar que los prejuicios personales no impidan a los miembros involucrarse en grupos que puedan percibir como diferentes. Esta recomendación equipará a las congregaciones para cruzar barreras culturales.

¿Cómo está implementando el Consejo la formación sobre diversidad?

Después de mucha oración e investigación, nos decidimos por el entrenamiento de similitud de la tercera opción de McPherson de Mile. Este es un enfoque inclusivo centrado en Cristo hacia la diversidad, la equidad y la inclusión. En la Fase 1, comenzamos con una sesión de capacitación para los miembros originales de nuestro consejo, la Junta Directiva de CGI y el personal del Ministerio del Interior, que incluye a los directores regionales. En la Fase 2, avanzamos hacia la capacitación de un grupo que pueda capacitar pastores y líderes ministeriales. Estos incluyen a Jeff Broadnax, Dishon Mills, Bermie Dizon, Tamar Gray, Gabriel Ojih, John Newsom, Terry McDonald, Ron Washington, y hemos

agregado a Michael Mitchell (Kingston, Jamaica) y Susan McKie (Lake Tahoe, NV). La capacitación de la Fase 3, que consta de seis sesiones, comenzará en 2024 en nuestras Reuniones Regionales y otros lugares.

¿Quiénes son los miembros del Consejo?

Jeff Broadnax y Dishon Mills (coordinadores), Kairis Colter-Chiari (Sacramento, CA), Karina DeLeRosa (Santa Ana, CA), Philip Doelee (Decatur, GA), Bermie Dizon (Glendora, CA), José López (Hawthorne, CA), Tommie Grant Jr. (Ladson, SC), Tamar Gray (Cleveland, OH), Terry McDonald (Kansas City, MO), John Newsom (Queens, NY), Gabriel Ojhi (Richardson, TX), Celestine Olive (Lancaster, CA), Ron Washington (Livonia, Michigan).

La fase tres del entrenamiento, la cual consta de seis sesiones, iniciará en el 2024 en nuestras Reuniones Regionales y en otras localidades.

Inicio

Herramienta de la Iglesia: Mejores prácticas de testimonio

Inicio

Un testimonio es un relato o narrativa personal compartido por un individuo para expresar la transformación que ha experimentado en Cristo. Compartir este testimonio es una práctica sagrada que magnifica a Cristo y celebra el poder transformador de la fe.

La herramienta de este mes describe el propósito y el impacto de dar un testimonio, así como las mejores prácticas para compartir nuestras historias personales de manera efectiva. Para obtener más consejos y orientación sobre cómo compartir testimonio. Da clic en el enlace a continuación: <https://comuniondegracia.org/wp-content/uploads/2024/01/Herramienta-de-la-Iglesia-Testimonio-2024.pdf>

**HERRAMIENTAS DE LA IGLESIA**

TESTIMONIO
MEJORES PRÁCTICAS

Un testimonio es un relato o narrativa personal compartido por un individuo para expresar la transformación que ha experimentado en Cristo. Es una práctica sagrada que puede tanto edificar a los miembros de la iglesia como proclamar el evangelio a quienes están fuera de ésta. (1 Pedro 3:15-16; Apocalipsis 12:10-11). Los testimonios a menudo toman dos formas: 1) la historia del testimonio, que es una historia de la fidelidad de Dios y 2) un testimonio personal, que resume cómo una persona llegó a seguir a Jesús como respuesta. A continuación, se ofrecen algunas orientaciones para dar un testimonio. La herramienta de este mes describe el propósito y el impacto de dar un testimonio, así como las mejores prácticas para compartir su historia personal de manera efectiva.

EL PROPÓSITO DE COMPARTIR UN TESTIMONIO:

- » **Glorificar a Dios:** Los testimonios son una oportunidad para darle gloria a Dios al compartir cómo ha trabajado en tu vida. Estos testimonios le recuerdan a la congregación su fidelidad y amor.
- » **Animar a otros:** Tu testimonio puede ofrecer esperanza, inspiración y aliento para aquellos que enfrentan desafíos o dudas similares. Les recuerda que no están solos en sus luchas.
- » **Construir comunidad:** los testimonios crean un sentido de unidad y compañerismo dentro de la comunidad de la iglesia. Conectan a las personas a un nivel más profundo y fortalecen los vínculos de la fe.

MEJORES PRÁCTICAS PARA COMPARTIR TESTIMONIOS:

- » **Ora y reflexiona:** Ora para que sea Dios quien hable a través de ti al dar un testimonio.
- » **Magnifica a Cristo:** Dios es siempre el héroe. Los testimonios siempre deben enfatizar el carácter de Dios y su buena obra en nuestras vidas.
- » **Prepárate:** No es una buena idea improvisar al dar un testimonio. Quienes dan un testimonio deben, al menos, tener una idea básica de lo que piensan decir.

MEJORES PRÁCTICAS PARA COMPARTIR TESTIMONIOS:

- » **Sé oportuno:** Los testimonios suelen durar alrededor de 5 minutos. Es fácil perder la noción del tiempo al hablar. Sé respetuoso con el flujo del servicio de adoración y vigila el reloj.
- » **Trata de identificarte con las personas, se auténtico y muéstrale vulnerable:** es importante evitar parecer demasiado cauteloso o auto protector. Quienes den un testimonio también deben evitar la jerga. Tratar de ser natural, accesible y de relacionarte con las personas.
- » **Enfatiza la transformación:** resaltar el cambio o transformación que Dios ha traído a tu vida. Comparte los aspectos del antes y el después de tu viaje.

¿CÓMO PREPARAR TU TESTIMONIO?

- » **Sé conciso:** concéntrate en una historia o ejemplo específico que ilustre la acción de Dios, su fidelidad, misericordia y amor. No debe ser una discusión general, una recopilación de historias o una biografía de una vida entera.
- » **Estructura la narrativa de tu testimonio:** Aquí hay algunos elementos que debes incluir:
 - Un desafío
 - Los límites del esfuerzo humano para solucionarlo.
 - Las formas en que fuiste testigo de la fidelidad de Dios.
 - Tu respuesta a esa fidelidad y las lecciones que aprendiste acerca de Dios o de ser cristiano a partir de esa experiencia.

Lo esencial:

Compartir un testimonio es una práctica sagrada que magnifica a Cristo y celebra el poder transformador de la fe. Su historia tiene el potencial de tocar los corazones de aquellos en tu congregación, brindándoles un sentido más profundo de conexión, esperanza y fe en la presencia íntima y restauradora de Dios en nuestras vidas.

**COMUNIÓN DE GRACIA INTERNACIONAL**

Visita nuestra página :
[Comuniondegracia.org](https://comuniondegracia.org)

**COMUNIÓN DE GRACIA INTERNACIONAL**

Visita nuestra página :
[Comuniondegracia.org](https://comuniondegracia.org)

Inicio

Necesitamos un plan

Inicio

Participar en la obra de Cristo de atraer a nuestros jóvenes hacia Él requiere cierta planificación.



Por Dishon Mills, pastor en Steele Creek, Carolina del Norte

¡Es la temporada de propósitos de Año Nuevo! A medida que quitamos las decoraciones navideñas, ¡las membresías de gimnasios aumentan! El Año Nuevo inspira a las personas a examinar sus vidas y buscar áreas de mejora.

Aproximadamente la mitad de los estadounidenses toman nuevas resoluciones. Lamentablemente, sólo alrededor del 8% de las personas que se proponen lograr sus objetivos, lo logran.

Aquellos que lo logran tienen algunas cosas en común: sus resoluciones son metas específicas, mensurables, alcanzables, relevantes y con plazos determinados; se dan gracia cuando cometen errores; adoptan la mentalidad de que algo de progreso es mejor que nada; e involucran a su comunidad de amigos y familiares para que los apoyen.

Creo que esta es una buena lección para aplicar a nuestros ministerios infantiles y juveniles. No te recomiendo que hagas

propósitos de Año Nuevo; te animo más a que seas estratégico a la hora de realizar mejoras.

En una vida pasada, trabajé como consultor para organizaciones sin fines de lucro, especialmente aquellas que trabajaban con niños.

Solía preguntar a mis clientes: "¿Estás sirviendo a los niños mejor este año que el año pasado? ¿Cómo lo sabes?" Como mentores de niños, deberíamos hacernos las mismas preguntas. ¿Estamos haciendo un buen trabajo al discipular a los niños? ¿Cómo lo sabemos? ¿Estamos mejorando en conectar a los jóvenes con Jesús?

Ten en cuenta lo que Pablo escribió a los creyentes en Éfeso.

15 Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, 16 aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos. 17 Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. (Efesios 5:15-17 NVI)

Cuando se trata del ministerio infantil y juvenil, debemos tener cuidado y asegurarnos de aprovechar al máximo cada oportunidad con nuestros jóvenes. Una de las formas en que hacemos esto es mediante el desarrollo de un plan de acción ministerial (PAM). Un buen PAM no enumera simplemente las actividades que has planeado, aunque debería hacerlo.

Un buen PAM explica los objetivos que espera alcanzar. Responde a la pregunta: "¿Cuál es el objetivo de nuestras actividades?" Siguiendo el ejemplo de los que son exitosos en cumplir sus resoluciones de Año Nuevo, debemos compartir nuestro PAM con la comunidad de la congregación para obtener su ayuda y oración. En última instancia, nuestra planeación debe dar como resultado que escuchemos continuamente al Espíritu Santo en busca de guía y dirección.

Si queremos participar en la obra de Cristo de atraer a nuestros jóvenes hacia Él, debemos hacer un plan. Más exactamente, necesitamos discernir el plan del Espíritu para nosotros. Como dijo Pablo en Efesios, debemos "entender cuál es la voluntad del Señor". La buena noticia es que Dios quiere cosas buenas para nuestros jóvenes. Quiere revelarles a Cristo y hacerlos nuevos. Hagamos todo lo que podamos para participar en esa buena obra.